

EDUARDO BARRIGA CALLE

## A LOS 50 AÑOS DE LA PUBLICACIÓN DE LA *REVISTA DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIANTES DE MEDICINA “CAYETANO HEREDIA”*

En mayo de 2014, se cumplieron 50 años de la aparición de la *Revista de la Asociación de Estudiantes de Medicina “Cayetano Heredia”*, órgano del alumnado herediano, que publicara la primera Junta Directiva de los Estudiantes de la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas, nombre primigenio de nuestra universidad.

Elegida la primera junta directiva del estudiantado herediano, después de aprobarse sus estatutos, con una estructura diferente a la que tenían los organismos estudiantiles clásicos en todo el país e imbuidos de los nuevos aires e ideas que habían llevado a la epopéyica creación de nuestra universidad, se creó un organismo representativo estudiantil de una manera lógica y funcional. Dentro de esta concepción, el Departamento de Prensa y Propaganda quedó encargado de preparar una revista que pudiéramos mostrar en nuestra gestión.

Esa labor recayó en nuestro compañero Renato Alarcón Guzmán, coordinador de dicho departamento, ayudado por Carlos Azcárate Angelats, misión en la que pusieron gran esfuerzo y que se llevó a cabo con todo éxito.

Debo mencionar que esta publicación fue la primera realizada en nuestra universidad, tanto del ámbito estudiantil como del profesoral.

Como es usual, se inicia esta revista con el editorial en el que se lee: “Los maestros que constituyen el más preciado capital humano de universidad alguna en el país, no cedieron hamas ni a la imposición o a la amenaza ni a la tentación o al desaliento. [...] Los estudiantes hemos recogido ese mensaje”.

Vienen a continuación los mensajes de los señores ministros de Salud Pública y de Educación de esa época, los Drs. Javier Arias-Stella y Francisco Miró Quesada Cantuarias, respectivamente, ambos profesores de nuestra universidad. El primero anuncia en este mensaje su intención de crear el Servicio Rural en el Internado y dice: “Estoy seguro que los estudiantes de medicina de todo el país, en especial esta juventud pujante de la Facultad de Medicina Cayetano Heredia, con la cual estoy tan íntimamente identificado, habrá de reconocer y colaborar en los esfuerzos en los que estamos empeñados”; y el Dr. Miró Quesada escribe: “Un esfuerzo como el presente, habla muy alto del espíritu de estudio, de la

disciplina intelectual y del entusiasmo de los alumnos de esta Universidad”.

Siguen después de nuestro primer Rector, Dr. Honorio Delgado, quien escribe al respecto “que contribuirá a difundir el elevado espíritu académico que da tono a la vida de nuestra Facultad de Medicina”. Finalizan los mensajes con el de nuestro primer Decano, Dr. Alberto Hurtado, quien se expresa así: “Creado este centro de estudios, mediante la acción principista y generosa de maestros y discípulos, es profundamente satisfactorio señalar que ésta feliz conjunción de voluntades continua su acción eficaz e indispensable, dentro de moldes de mutuo respeto y camaradería”.

Después de la sección de mensajes, siguen las colaboraciones de profesores, iniciándola el Dr. Leopoldo Chiappo, Director de la Sección Pre-Médicas, con un artículo trascendental para entender el rol de nuestra universidad en ese momento y en el futuro devenir de las universidades en el Perú, que tituló “Mitos y Metas de la Reforma Universitaria”, que serviría pocos años después para conformar una comisión de profesores y alumnos para sentar bases doctrinales del movimiento que llevó a la renuncia de San Fernando y a la creación de Cayetano Heredia y que es vigente inclusive en el momento actual, que se acaba de dar una nueva Ley Universitaria.

Siguen las colaboraciones de algunos profesores, René Gastalumendi, gran clínico

del Hospital 2 de Mayo epónimo de una de las promociones fundadoras, escribe sobre “El Médico de Familia”. Alejandro Higginson, recordado galeno del mismo hospital, hace una reseña llamada: “La Urología en el Perú: Historia y Ejemplo”; Alberto Hurtado, líder fundamental de nuestra universidad, epónimo actual de la Facultad de Medicina, investigador pionero, nos ilustra con “La investigación Médica en las grandes alturas”; Enrique Fernández, apasionado sobre este tema, escribe “Algunos progresos de Neurofisiología”; Víctor Baracco, cirujano de nota y epónimo de la Sala de Cirugía experimental de nuestra universidad, ilustra sobre “La Integración Clínica de la Cirugía Experimental”; Eduardo Ramírez del Villar nos adentra en “Las bases Bioquímicas de la Psiquiatría”; Fernando Porturas, herediano cien por ciento y epónimo de varias promociones médicas, nos ilustra con “Histología, Ciencias Dinámica”; Hugo Lumbreras, parasitólogo de fama internacional, informa sobre “El Servicio de Medicina Tropical de la Facultad de Medicina Cayetano Heredia”; Alberto Cazorla (con la elaboración de los alumnos Abraham Caplivski y Enrique Ellenbogen), bioquímico a tiempo completo, escriben “La Evolución Química”; y, finalmente, Guido Battilana, estrecho colaborador de Don Víctor Alzamora Castro y uno de los firmantes del Acta de Fundación de la Unión Médica de Docentes “Cayetano Heredia”, antesala de nuestra universidad, fallecido el día de la renuncia, termina esta sección con “Cardiología: una visión panorámica”.

Quisiera mencionar que en esta relación están profesores que llegaron a ser autoridades universitarias: Rectores, los Drs. Alberto Hurtado, Enrique Fernández y Alberto Cazorla; Vicerrectores, Leopoldo Chiappo; y Fernando Porturas, Decano de la Facultad de Medicina.

Continúa esta publicación con las colaboraciones de los estudiantes y el primer artículo me correspondió a mí, con un artículo titulado: “Cayetano Heredia” en la vida universitaria del país”, en el que se da una reseña sobre los antecedentes y los acontecimientos que llevan a la crisis de los años 1960 y 1961, que originaron la renuncia masiva del profesorado sanfernandino y a la fundación el 21 de setiembre de nuestra universidad. Hasta donde sé, este debe de ser el primer intento de escribir sobre nuestra historia, que cuenta ya a la fecha artículos por diferentes autores y que explican basamento de nuestra institución.

Continúan esta sección, Daniel Adrianzén, alumno del último año, escribió sobre las funciones del egresado de la universidad; Gertrudis Lamas, de la primera promoción e ingresada a nuestra universidad, hace “Reflexiones acerca de la Sección Premédicas”; José Arana, alumno con profunda vocación de servicio escribe “El hombre en la acción universitaria”; Renato Alarcón, el gran baluarte en sacar adelante la revista, anota “Cuatro perfiles psicológicos en el estudiante

universitario”; Humberto Guerra, avizorando al investigador científico que llegaría a ser, escribe “Experiencias en el estudio de la glándula nasal de la aves marinas”; y Renato Guzmán Barrón, heredero de un apellido ilustre de la medicina peruana, nos relata sobre la “Acción del Pentobarbital sobre el metabolismo de la corteza cerebral”. Finalmente, hay dos informes que demuestran el espíritu de extensión universitaria a la comunidad que ha caracterizado a nuestra universidad: “Segunda fase del proyecto médico-antropológico Kuyo CHico” y “Estudio Médico-Sanitario en la Ciudad de los Niños”, realizado por dos grupos numerosos de alumnos asesorados por los profesores.

Termina esta revista de 140 páginas con el Acta de Fundación de la AEMCH en la que participan 24 alumnos y se elige al comité organizador con un representante por año y como coordinador de esta a Miguel Malpartida, representante del tercer año, y se crea el comité de estatuto con integrantes a ser elegidos por cada año. Esta acta se firmó el 14 de agosto de 1962 a pocos meses de iniciadas las clases.

Viene luego el texto de la “Primera Moción Aprobada por la Junta Directiva Electa de la AEMCH para el período 1963-1964”, en la que luego de los considerandos respectivos en los que se da cuenta de la labor desarrollada por las autoridades y el profesorado en general, en la puesta en funcionamiento de la universidad, se acuerda felicitarlos por ello y declarar que

el alumnado contribuirá desde su posición a la superación de la institución, “con la más inquebrantablemente fe en sus nobles principios”, fechada en agosto de 1963, al año de fundación de la AEMCH.

Se concluye con una crónica universitaria en la que se da cuenta de actividades diversas: el ingreso de la primera promoción herediana en justas ejemplares, la apertura del año académico, las olimpiadas deportivas interaños, las actividades sociales (como la comida anual con participación de profesores y alumnos, la fiesta del cachimbo, el curso anual de verano para profesores de secundaria, las actividades de la Escuela de Graduados y otras referentes a la vida universitaria). Finaliza con el anuncio de la elección de la nueva Junta Directiva de la AEMCH, sin que se supiera al momento de entrar en prensa la revista quien era el ganador (que a la postre sería el alumno Víctor Puente Arnao).

En la contratapa de la revista salió la letra del himno de la universidad, que sobre la música de Piero Solari hicieron un grupo de alumnos y que se cantó por primera vez en el onomástico del Rector Dr. Honorio Delgado.

No puedo menos que recordar con añoranza el esfuerzo que pusimos en sacar adelante esta revista y quiero remarcar la invalorable labor cumplida por Renato Alarcón en su consecución, ya que aparte de toda la labor de redacción, edición, conseguir fotos, etc.,

había que buscar financiación, dado que no queríamos cargar a la universidad con el costo, que en ese momento de gastos indispensables para seguir con el empeño y sacar adelante esta realidad sin tropiezos los recursos eran escasos y necesarios.

Me alegra saber que ese esfuerzo no fue en vano.